



REMESAS FAMILIARES: TRANSFORMANDO DEPENDENCIA EXTERNA POR PROSPERIDAD TERRITORIAL

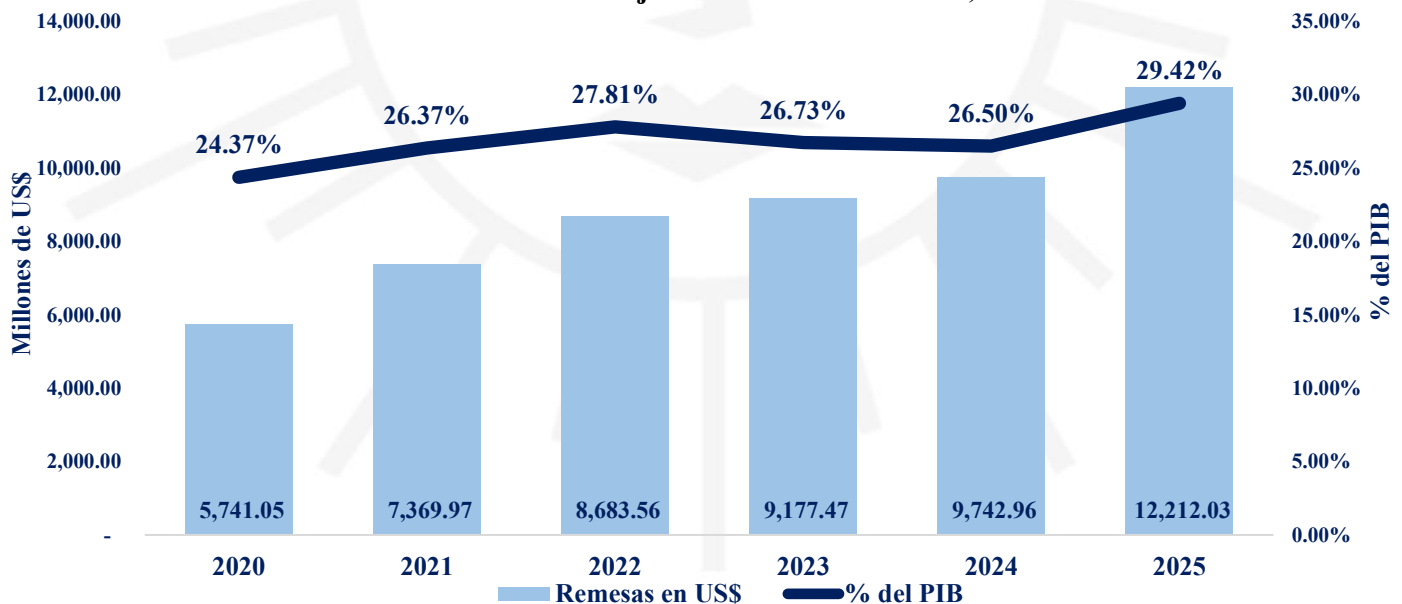
Las remesas familiares se han consolidado en los últimos años como uno de los pilares más relevantes de la economía hondureña, dado que su crecimiento sostenido ha permitido sustentar el consumo de numerosos hogares, fortalecer la disponibilidad de divisas, contribuir a la estabilidad del mercado cambiario y amortiguar presiones sociales asociadas a la falta de empleo e ingresos insuficientes en el territorio nacional. En este sentido, las remesas han dejado de operar únicamente como un mecanismo de alivio para los hogares receptores y se han convertido en un flujo estructural para el funcionamiento macroeconómico del país, con incidencia directa en la demanda agregada, la liquidez del sistema financiero y la capacidad de respuesta de la economía ante choques externos.

La importancia de estos flujos también revela una fuente de vulnerabilidad, ya que una reducción significativa de

las remesas podría afectar la disponibilidad de divisas, presionar la posición externa del país, limitar la liquidez del sistema financiero y debilitar el dinamismo del consumo privado, especialmente en los hogares con mayor dependencia de estos ingresos. Asimismo, una contracción de estos flujos tendría efectos sobre la actividad comercial, los servicios y otros sectores vinculados al gasto de los hogares, aumentando el riesgo de deterioro en las condiciones de bienestar económico y social.

Al analizar la coyuntura del sector externo, se observa una paradoja estructural; en donde las remesas familiares fortalecen la balanza de pagos, contribuyen a preservar las Reservas Internacionales Netas (RIN) y dinamizan el consumo privado, pero al mismo tiempo consolidan un modelo de dependencia que posterga las transformaciones productivas urgentes.

Gráfica 1. Evolución del flujo de remesas familiares, 2020 - 2025



Fuente: IIES – UNAH con datos del Banco Central de Honduras, 2020-2025.



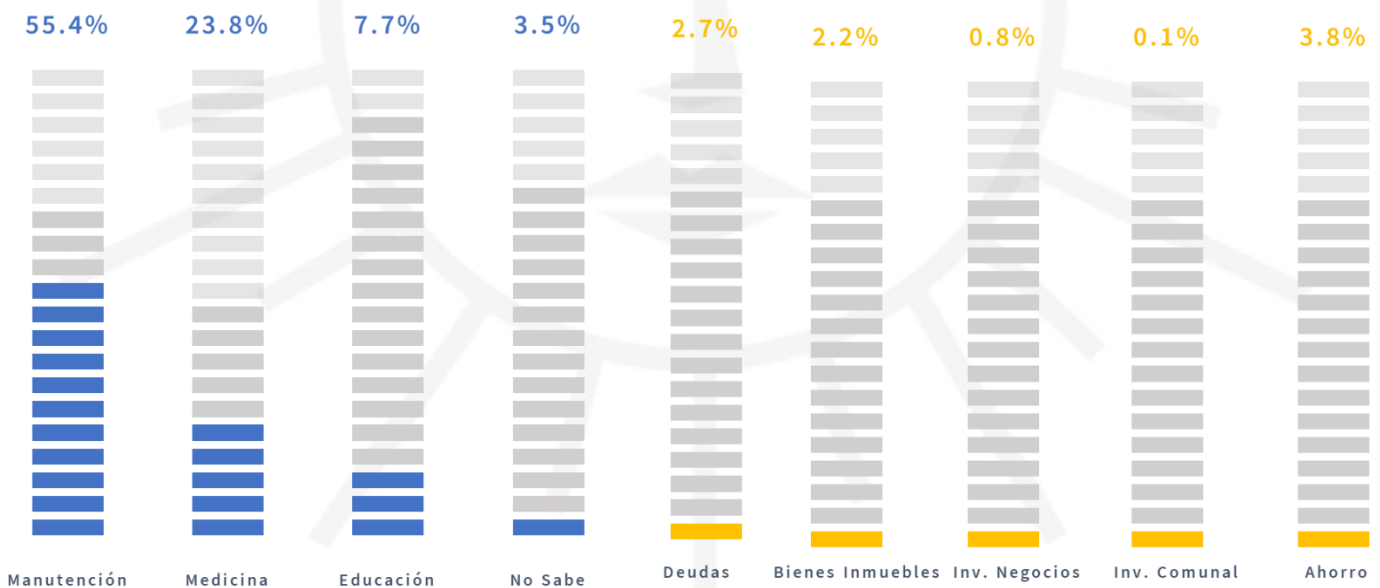
De acuerdo con datos del Banco Central de Honduras, las remesas familiares alcanzaron US\$12,212.03 millones en 2025, superando en US\$2,469.1 millones el monto registrado en 2024, con una variación del 25.3% y una participación equivalente al 29.42% del PIB. Asimismo, entre 2020 y 2025 estos flujos registraron una tasa de crecimiento promedio de 16.29%, mostrando un dinamismo superior al crecimiento económico durante el mismo período.

Al mes de abril de 2026, esta tendencia se mantenía, con remesas acumuladas por US\$4,134.2 millones y un crecimiento interanual de 14.3%, lo que evidencia la continuidad del dinamismo observado en años recientes. Esta evolución confirma que las remesas no constituyen un componente marginal de la economía hondureña, sino una fuente central de ingreso externo, estabilidad macroeconómica y sostenimiento del

consumo y bienestar de los hogares. Sin embargo, su creciente relevancia refleja una tensión de fondo, en la que Honduras recibe cada vez más recursos de su población migrante, mientras persisten dificultades para generar empleos de calidad, elevar la productividad, diversificar la base exportadora y ampliar las oportunidades económicas que reduzcan la presión migratoria.

Las remesas cumplen una función social incuestionable, ya que para muchas familias representan la posibilidad de cubrir gastos esenciales de alimentación, educación, salud, vivienda, transporte o pago de deudas. En territorios con limitada generación de empleo formal, estos ingresos también contribuyen a sostener economías locales, dinamizar pequeños comercios y amortiguar los efectos de choques económicos.

**Gráfica 2. Destino principal de las remesas familiares
(Participaciones porcentuales)**



Fuente: IIES – UNAH con datos la Encuesta Semestral de Remesas Familiares, realizada por el Banco Central de Honduras (BCH) del 5 al 13 de enero de 2026.



No obstante, su uso continúa concentrado principalmente en la atención de necesidades inmediatas, el 90.6% se destina a cubrir gastos básicos de los beneficiarios, mientras que apenas el 9.4% se orienta hacia inversión. Esta estructura evidencia el desafío de avanzar hacia una estrategia que, sin desconocer su función de sostenimiento familiar, permita canalizar una parte de estos recursos hacia ahorro, inclusión financiera, emprendimientos e inversiones productivas capaces de dinamizar el desarrollo territorial.

Gráfica 3. Finalidad en el uso de las remesas familiares



Necesidades Básicas
Gastos en atención de necesidades esenciales del hogar, en seguridad alimentaria, gastos médicos, así como en gastos no determinados.

Inversiones
Gastos en inversiones locales. En pago de deudas, adquisición o mejora de vivienda, adquisición de terrenos, Emprendedurismo e inversión en obras comunitarias.

Fuente: IIES – UNAH con datos la Encuesta Semestral de Remesas Familiares, realizada por el Banco Central de Honduras (BCH) del 5 al 13 de enero de 2026.

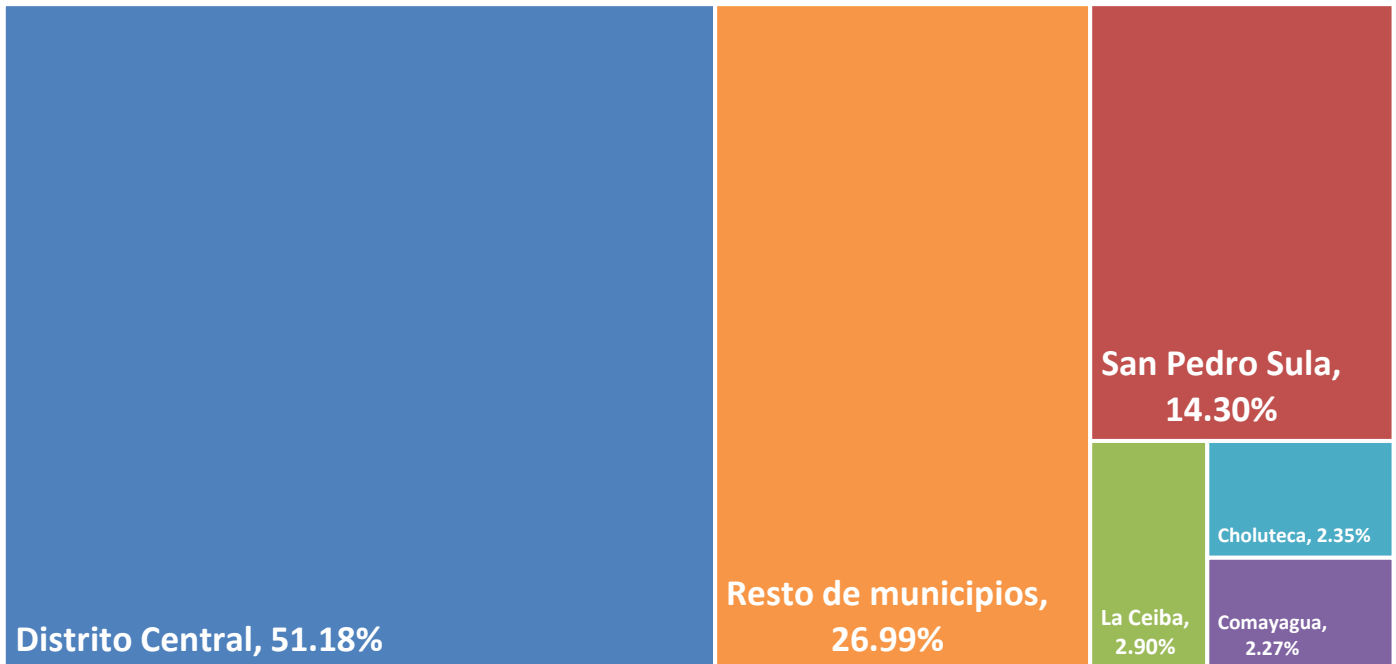
Por otra parte, el peso creciente de las remesas también plantea desafíos que pueden modificar las decisiones laborales de los hogares receptores, especialmente cuando elevan el ingreso disponible y, con ello, el salario de reserva de algunos miembros del hogar. En contextos donde predominan empleos de baja productividad, salarios reducidos o condiciones

laborales precarias, estos flujos podrían reducir los incentivos para aceptar determinadas ocupaciones, particularmente entre jóvenes y mujeres con mayores restricciones de inserción laboral (BCH, 2026). Este efecto puede ser más visible en zonas rurales, donde la oferta de empleo suele estar asociada a actividades precarias, estacionales y de baja remuneración, lo que incrementa el costo de oportunidad de sustituir un ingreso externo relativamente estable por empleos locales de limitada calidad.

El análisis territorial de las remesas refleja que estos flujos no se distribuyen de manera homogénea en el país. Durante el período 2020-2025, los ingresos por remesas familiares, según municipio, ascendieron aproximadamente a US\$52,927.05 millones. De este monto, el 73.01% se concentró en apenas cinco municipios, Distrito Central, San Pedro Sula, La Ceiba, Choluteca y Comayagua; mientras que, el 26.99% restante se distribuyó entre los otros 293 municipios del país. Esto significa que, de cada US\$100.00 recibidos por concepto de remesas familiares, alrededor de US\$73.00 se concentraron en cinco municipios y cerca de US\$27.00 llegaron al resto del territorio nacional. En términos absolutos, los principales municipios receptores acumularon alrededor de US\$38,640.36 millones, frente a US\$14,286.69 millones distribuidos entre los demás municipios.

Esta concentración en ciudades grandes e intermedias evidencia el papel de los principales centros económicos, financieros, comerciales y administrativos como espacios de recepción, intermediación, cobro y uso de remesas. Ello se refuerza al observar que el 81.5% de estos recursos fue cobrado en empresas remesadoras y un 12% mediante billeteras electrónicas o aplicaciones móviles como Tigo Money, Kash y Tengo, lo que refleja avances en la incorporación de los hogares beneficiarios a canales financieros formales y digitales.

Gráfica 4. Distribución de las remesas familiares a nivel municipal



Fuente: IIES – UNAH con datos del Banco Central de Honduras, 2020-2025.

Por ello, el desafío no consiste únicamente en reconocer el peso económico de las remesas, sino en avanzar hacia una estrategia que permita transformar gradualmente su función de sostenimiento familiar en una plataforma de inclusión financiera, inversión productiva y desarrollo territorial. Este cambio de paradigma representa un reto de alta complejidad, ya que implica transitar de una lógica centrada principalmente en la atención de necesidades inmediatas hacia una visión que, desde el ámbito local, genere condiciones para que una proporción de estos recursos pueda orientarse voluntariamente al ahorro, la inversión, el emprendimiento, la expansión de micro, pequeñas y medianas empresas, así como al fortalecimiento de agronegocios y otras actividades con potencial productivo municipal.

Bajo este enfoque no se desconoce la función esencial de las remesas en el bienestar de los hogares, sino que

busca ampliar sus posibilidades de impacto económico y social mediante instrumentos financieros, asistencia técnica y articulación territorial. En este proceso pueden identificarse cuatro actores clave para el diseño de una política pública municipal orientada a incentivar el uso productivo de las remesas.

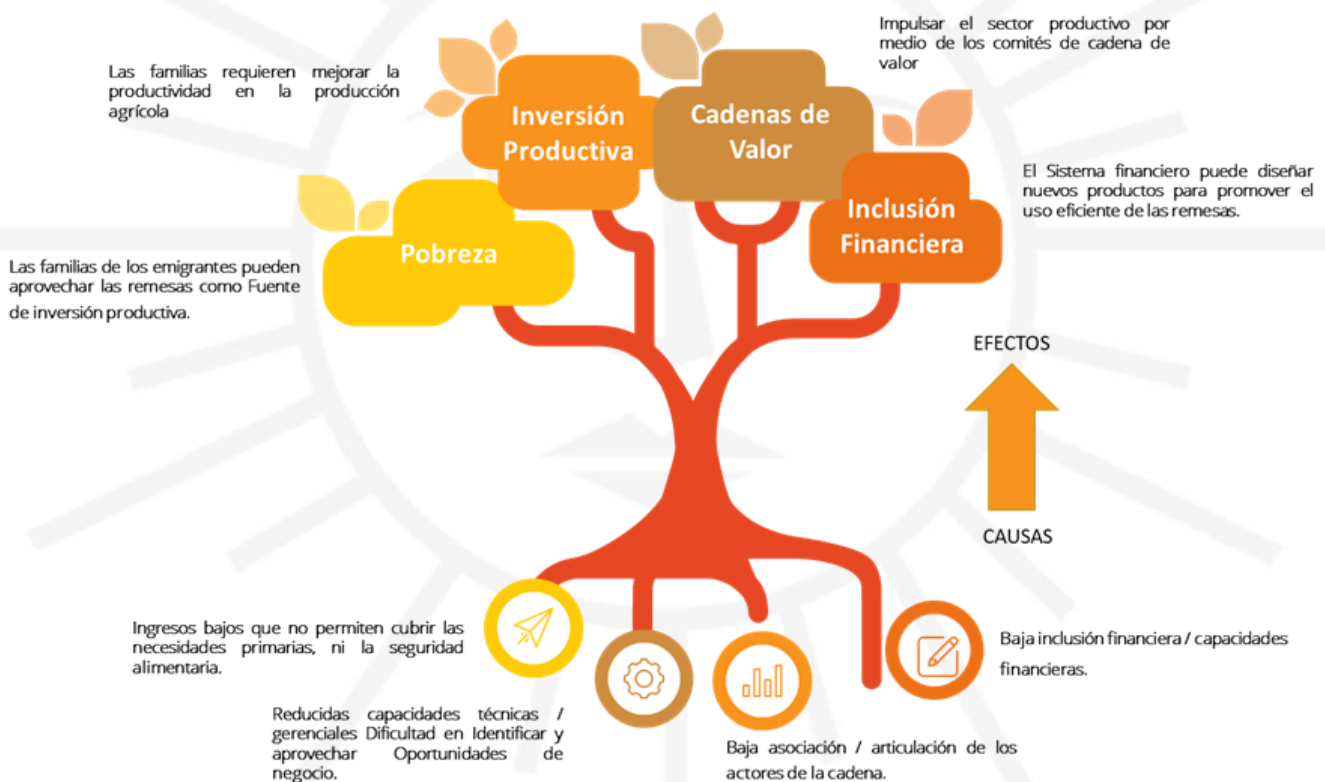
El primero es la Unidad de Desarrollo Económico Municipal (UDEM), como instancia responsable de impulsar la agenda de competitividad local, facilitar mejoras en las capacidades productivas y fortalecer los procesos de articulación económica del municipio. En segundo lugar, se encuentran los Comités de Cadena Productiva, cuya función resulta estratégica para identificar oportunidades de negocio, coordinar actores y dinamizar sectores con potencial de generación de empleo e ingresos. El tercer actor corresponde al sistema financiero local, que además de participar en la intermediación y canalización de remesas, puede

desempeñar un papel decisivo en la inclusión financiera de los hogares receptores. Para ello, resulta necesario diseñar productos orientados al ahorro, crédito productivo, inversión en activos, emprendimientos y actividades vinculadas al sector primario, comercial y de servicios.

Finalmente, el cuarto actor lo constituyen las personas migrantes y las familias receptoras, no solo como fuentes y beneficiarias de estos recursos, sino también como agentes económicos con capacidad de decisión, inversión y eventual reintegración productiva al territorio.

En síntesis, esta estrategia parte de la identificación de oportunidades de negocio municipal y de la formulación de proyectos viables, articulados alrededor de tres pilares: remesas familiares, inclusión financiera y fortalecimiento del sector productivo mediante cadenas de valor. Bajo esta premisa, la inversión de remesas en actividades productivas podría promoverse mediante herramientas de planificación, a fin de identificar necesidades, definir intervenciones y orientar proyectos que respondan a las condiciones económicas específicas de cada municipio.

Ilustración 1. Árbol de problemas: Limitada inversión de remesas en el sector productivo



Fuente: Elaboración propia IIES - UNAH.

Lo anterior requiere la puesta en marcha de un esquema financiero municipal que permita identificar, articular y movilizar los principales recursos disponibles en el

territorio bajo una corresponsabilidad que se sustentaría en tres fuentes complementarias: en primer lugar, las remesas familiares, como recursos privados con



potencial para financiar inversiones productivas; en segundo lugar, el sistema financiero local, mediante productos orientados al ahorro, crédito e inclusión financiera de los hogares receptores y actores productivos; y, en tercer lugar, el gobierno municipal, a través de recursos destinados a la promoción del sector productivo, incentivos fiscales, facilitación de permisos y autorizaciones, así como apoyo en capacitación y asistencia técnica especializada.

Además, las cadenas de valor municipales funcionarían como el eje articulador para orientar las inversiones hacia actividades con viabilidad económica y capacidad de generar empleo e ingresos. Este proceso debería complementarse con un análisis legal, administrativo, técnico y financiero que permita determinar la factibilidad de cada proyecto productivo financiado parcial o totalmente con remesas familiares.

Desde la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) se reconoce que las remesas familiares representan una oportunidad estratégica para trascender su función tradicional de sostenimiento del consumo de los hogares y avanzar hacia un modelo de desarrollo territorial basado en ahorro, inversión productiva, emprendimiento y generación de empleo local. No obstante, este tránsito no ocurrirá de manera automática; requiere una articulación institucional sostenida entre la academia, los gobiernos municipales, el sistema financiero, las familias receptoras, la población migrante y los actores productivos del territorio.

En ese sentido, la UNAH, desde sus funciones de investigación, docencia y vinculación con la sociedad, puede contribuir a generar evidencia, identificar oportunidades económicas municipales, acompañar el diseño de proyectos productivos viables, fortalecer capacidades locales y orientar técnicamente la construcción de esquemas financieros e institucionales que vinculen remesas, inclusión financiera y cadenas de valor. De esta manera, se puede promover política pública con base a evidencia para que las remesas superen la trampa de la dependencia y dejen de ser entendidas únicamente como un ingreso familiar de corto plazo y se conviertan, bajo condiciones adecuadas de planificación, asistencia técnica, financiamiento e institucionalidad local, en una palanca para dinamizar las economías municipales, ampliar las oportunidades productivas y transformar gradualmente la dependencia externa en prosperidad sostenible para Honduras.

Bibliografía

- Banco Central de Honduras. (2026). *Estadísticas de Remesas Familiares 2020–2025*. Departamento de Estadísticas del Sector Externo.
- Banco Central de Honduras. (2026). *Remesas y Oferta Laboral en Honduras*. Subgerencia de Estudios Económicos. Departamento de Investigación Económica. Mayo
- Banco Central de Honduras. (2026). Resultados encuesta semestral de remesas familiares: enero de 2026. Subgerencia de Estudios Económicos, Departamento de Sector Externo.

Se agradece la contribución en la elaboración del presente Boletín, al MSc. David Carías Dávila y MSc. Julio Rivera, investigadores invitados del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES – UNAH), especialistas en temas de Descentralización y Desarrollo Municipal.